



## EL ESPAÑOL COMO LENGUA DE LAS COMUNICACIONES CIENTÍFICAS Consideraciones de Santiago Ramón y Cajal y de Bernardo Houssay

Spanish as a Language of Scientific Communications: Santiago Ramón y Cajal  
and Bernardo Houssay's Considerations

PABLO VON STECHER

Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina

---

### KEY WORDS

*Scientific communications  
Spanish language  
Rhetoric  
Ramón y Cajal  
Houssay*

### ABSTRACT

*This article inquires into the considerations of the Spanish anatomist Santiago Ramón y Cajal (1906 Nobel Prize) and the Argentine physician Bernardo Houssay (1947 Nobel Prize) about scientific communications - conferences, articles, university lectures- in Spanish and about Spanish as the language of science. The analysis notices criticism to the Spanish-speaking articulation characterized by hyperbolic rhetoric, alien to the criteria of precision and strictness typical of scientific discourse; as well as it reveals gestures or interventions that, in different degrees, tried to vindicate or encourage the use of Spanish in scientific activity.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Comunicaciones científicas  
Lengua española  
Retórica  
Ramón y Cajal  
Houssay*

### RESUMEN

*Este trabajo indaga las consideraciones del anatomista español Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel en 1906) y del médico argentino Bernardo Houssay (Premio Nobel en 1947) sobre las comunicaciones científicas - conferencias, artículos, clases universitarias- en español y sobre el español como lengua de la ciencia. El análisis advierte una crítica a la enunciación hispanoparlante caracterizada por una retórica hiperbólica, ajena a los criterios de precisión y rigurosidad propios del discurso científico; así como da cuenta de gestos e intervenciones que, en distintos grados, intentaron reivindicar o potenciar el uso del español en la actividad científica.*

Recibido: 01/03/2019

Aceptado: 25/03/2019

## Tema y objeto

En 1906, el médico anatomista español Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) es galardonado con el Premio Nobel a raíz de su investigación sobre la morfología de las neuronas, sus conexiones y la estructura del sistema nervioso. En 1947, el médico fisiólogo argentino Bernardo Alberto Houssay recibe el Premio Nobel a partir de su estudio sobre la participación del lóbulo anterior de la hipófisis en el metabolismo de los hidratos de carbono, contribución de interés para el tratamiento de la diabetes. A lo largo de su obra, Houssay reivindica no sólo los aportes clínicos de Cajal, sino también el modo en que sus investigaciones colaboraron para desterrar prejuicios acerca de la actividad científica española. Tanto Cajal como Houssay desplegaron una obra ensayística fundamental para orientar a los jóvenes investigadores de sus respectivos países en las distintas labores y compromisos implicados en la actividad científica.

El propósito de este artículo es indagar las consideraciones de ambas figuras sobre las comunicaciones científicas (conferencias, artículos, clases universitarias) en español y sobre el español como lengua de la ciencia. Para ello, se propone el estudio de las *representaciones sociales sobre el lenguaje*, es decir, aquellas que refieren y evalúan tanto objetos lingüísticos (lenguas, variedades, hablas, acentos, registros, modos de leer o de escribir) como a los sujetos con los que tales objetos son asociados<sup>1</sup>; y de las *ideologías lingüísticas*, es decir, los sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje (lengua, habla, comunicación) con formaciones culturales, políticas o sociales específicas (Arnoux y Del Valle, 2010, 5-6; Del Valle 2007, 20).

De este modo, se analizan tanto los enunciados descriptivos y prescriptivos que determinan cuáles son los rasgos de estilo de las comunicaciones científicas y cuáles han sido los desafíos de nuestra lengua en el ámbito de la ciencia, como los *ideologemas*, entendidos como las máximas ideológicas que subyacen a tales enunciados y en las que se apoyan los razonamientos (Angenot, 1982, 179-182), cuya observación resulta de interés particular para el abordaje de las ideologías lingüísticas<sup>2</sup>. Finalmente, se propone extraer

<sup>1</sup> Por representaciones sociales entendemos los conjuntos sociocognitivos de ideas, valores y creencias, elaborados o inducidos en situaciones de interacción social, que son apropiados por individuos o grupos e integrados a sus sistemas de valores. Toda representación implica entonces una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también del sujeto que concibe ese objeto. En términos de Jodelet (1989, 36), las representaciones sociales se definen como “formas de conocimiento, elaboradas socialmente y compartidas con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social”.

<sup>2</sup> En distintas épocas y lugares, han sido ideologemas representativos de sistemas lingüístico-ideológico, los siguientes:

algunas consideraciones sobre el proceso de *minorización lingüística* que ha determinado al español en el área científica.

Para la realización de este trabajo, se ha conformado un corpus de materiales que incluyen, de Cajal, su discurso “A patria chica, alma grande” (1900) y sus ensayos: *Reglas y consejos de la investigación científica* (tercera edición, 1913) y *Recuerdos de mi vida. Tomo II: Historia de mi labor científica* (1917). De Houssay, en tanto, se consideró una serie de disertaciones académicas y ensayísticas que incluyen: “La fisiología y la medicina” (1926), “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927), “El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929), “Santiago Ramón y Cajal” (1934), “El tercer centenario de la Universidad de Harvard” (1936a), “Discurso al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina” (1936b), “Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología” (1939), “Trends in Physiology as seen from South America” (1956) y “El presente y el porvenir de la fisiología” (1959).

Puede anticiparse que Cajal y Houssay comparten una mirada crítica sobre el discurso científico de los españoles e hispanoamericanos, caracterizado por una enunciación hiperbólica que se enfrenta a los principios de precisión y rigurosidad representativos de las comunicaciones de investigación. En lo que respecta al español como lengua de la ciencia, si bien el discurso de Cajal está marcado por un profundo patriotismo sus gestos por reivindicar y potenciar el uso del español en comunicaciones científicas resultan menos contundentes que las intervenciones efectuadas por Houssay.

## Distancias y continuidades entre Cajal y Houssay

Ramón y Cajal se recibió de médico en 1873 y, luego de ser destinado a Cuba por su labor en el cuerpo de Sanidad Militar, regresó a España donde fue nombrado ayudante interino de Anatomía en la Universidad de Zaragoza (1875). Dos años más tarde obtuvo su doctorado en la Universidad de Madrid, fue director del Museo Anatómico de Zaragoza, cargo que desempeñó hasta ingresar a la cátedra de Anatomía General de la Universidad de Valencia (1883), posteriormente se desempeñaría en las Universidades de Barcelona (1887) y Madrid (1892). Sus aportes al conocimiento del sistema nervioso central y periférico, temas sobre el que publicó más de doscientos artículos en revistas nacionales y extranjeras, lo consagraron en un lugar fundamental de la neuroanatomía moderna en tanto

“Una nación se define por la posesión de una lengua y debe tener su propio estado”, “Las sociedades tecnológicamente avanzadas poseen lenguas superiores”, “La diversidad lingüística es una riqueza que debe ser defendida”, entre otros (Arnoux y Del Valle, 2010, 12-13).

que mediante sus láminas y explicaciones se formaron generaciones de médicos en todo el mundo. En 1906, fue galardonado con el Premio Nobel. Asimismo, participó en importantes iniciativas por conformar una infraestructura científica y educativa en España, entre ellas, fue presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas desde su creación en 1907, cargo que desempeñó hasta su muerte (Ramón y Cajal, 1917; Barata Díaz, 2005).

En tanto, Bernardo Houssay se recibió de médico hacia 1910. Nueve años después ganó el concurso como profesor titular de la Cátedra de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Desde este espacio, fomentó la importancia de las prácticas de investigación académica y obtuvo, para llevar adelante esa labor, el primer cargo docente con dedicación exclusiva en la historia de esta casa de altos estudios. En 1933 fundó y presidió la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. A partir de sus hallazgos en el estudio de la hipófisis, recibió el Premio Nobel de Fisiología (1947). Hacia 1958, cofundó y dirigió el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas -CONICET-, organismo que en la actualidad promueve, coordina y financia las investigaciones en sus distintas áreas en la Argentina (Barrios Medina y Paladini, 1989; De Marco, 1997).

En un estudio comparativo entre el pensamiento de Cajal y el de Houssay, Alfonso Buch anticipa pronto la dificultad que implica la distancia generacional y los distintos marcos culturales en que desarrollaron sus actividades. Cajal escribe y produce su obra inscripto en una sociedad que ha perdido su imperio pluricultural y que intenta comprender las causas de esta situación y revertir sus efectos; en tanto que la obra de Houssay, sobre todo hasta 1930, se enmarca en una sociedad que ve en la pujanza de su economía las promesas de un porvenir glorioso (Buch, 2006, 16). No obstante, tanto Buch como Acosta Rizo, Cuvi y Roqué (2003, 62-63) confirman que, a pesar de tales distancias, Houssay tomó algunas ideas y ciertas perspectivas metodológicas de Cajal.

Según Buch, habría una serie de elementos compartidos entre el pensamiento de Cajal y el de Houssay: 1) la concepción del lugar fundamental que ocupa la ciencia para el desarrollo de una nación (en términos de salud, bienestar, riqueza, independencia); 2) el compromiso patriótico del investigador, concebido como un patriotismo “positivo”, alejado de cualquier chauvinismo o patriotismo ciego, y compatible con la fuerza unificadora de la ciencia que diluye rivalidades en espacios como los congresos científicos internacionales; 3) la voluntad como componente esencial de cualquier empresa (en particular, en países de desarrollo científico complejo), voluntad que puede traducirse en términos de esfuerzo, concentración, práctica, persistencia frente a los

obstáculos, espíritu metódico y laborioso, e ideales elevados; 4) el motivo de una solidaridad, cercanía espiritual y continuidad cultural entre los países hispanoamericanos (Buch, 2006, 22-32).

Debe decirse también que en la enunciación de ambas figuras se encuentran algunos elementos compartidos. El uso de modalidades prescriptivas para determinar deberes y obligaciones de investigadores, profesores e instituciones científicas, así como la articulación recurrente de listados o punteos que se ocupan de enumerar, por ejemplo, las cualidades, los conocimientos o las aptitudes con que deben contar aquellos que se embarcan en la investigación, son recursos discursivos que caracterizan la palabra del español y del argentino.

Entre las múltiples continuidades que se pueden trazar sobre el contenido de sus enunciados, resulta de interés particular referir dos reformulaciones que operan como punto de partida para este trabajo. Por un lado, en *Reglas y consejos*, después de reflexionar sobre el limitado desarrollo científico nacional, Cajal concluye que España “es un país intelectualmente atrasado, no decadente” (Ramón y Cajal, 2017, 157). En su disertación sobre “El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929), Houssay confirma que lo que “dijo Cajal para España”, vale para los países hispanoamericanos: “son intelectualmente atrasados y no decadentes”, concepción que se repite hacia el final del mismo discurso: “nos falta la cultura y tradición espiritual y científica, somos intelectualmente atrasados y de ningún modo decadentes” (Houssay, 1989, 271).

Por otro, en el epílogo de su obra *Recuerdos de mi vida*, luego de hacer un repaso minucioso de su carrera, Cajal afirma que la “pretendida incapacidad de los españoles para todo lo que no sea producto de la fantasía o de la creación artística, ha quedado reducida a tópico ramplón” (Ramón y Cajal, 1917, 577). En la conmemoración titulada “Santiago Ramón y Cajal” (1934) que Houssay le dedica al anatomista español a causa de su fallecimiento, el argentino retoma sus palabras para decir que con su obra “Cajal ha demostrado la aptitud de la gente hispana para la investigación científica. Ha desvanecido la leyenda de la incapacidad de los españoles para lo que no fuera fantasía o creación artística” (Houssay, 1989, 431). Ahora bien, ¿pueden leerse tales continuidades en sus reflexiones sobre el discurso y las lenguas de la ciencia?

## Menos retórica, más sobriedad y precisión

En el capítulo “Redacción del trabajo científico” de *Reglas y consejos*, Cajal describe a España como “el país clásico de la hipérbole y la dilución aparatosa” (Ramón y Cajal, 2017, 133). Aclara pronto que el uso de recursos retóricos, que tantos laureles

otorgó a la cultura letrada hispánica, no debería invadir el terreno de la producción científica. El estilo de los artículos de investigación deben seguir algunos principios: orden, claridad, sobriedad, sencillez, didactismo y falta de afectación. En este sentido, la articulación -recurrente en España- de “la declamación” y de “la hipérbole”, implica permitir que “los sabios nos tomen por soñadores o poetas, incapaces de estudiar y razonar fríamente una cuestión”. “La pompa y la gala del lenguaje” deben omitirse en las conferencias y en los escritos de investigación pues “mucho retórica produce (...) efecto extraño y un tanto ridículo”, confirma Cajal (2017, 140). Estos enunciados tienen como trasfondo el ideologema que Cajal busca desbaratar en el epílogo de *Recuerdos de mi vida*, es decir, la concepción de que *el español es afecto a las fantasías y creaciones artísticas, pero incompatible con la actividad científica*. Los sujetos asociados a la representación de este estilo discursivo se proyectan entonces a través de la imagen de soñadores fantasiosos, distantes de aquel investigador cuya sobriedad es acorde a los patrones de la comunicación científica internacional. Para Cajal, los afeites retóricos vuelven indecisas las ideas, difusas las descripciones y dispersan la atención del lectores<sup>3</sup>.

Poco más de una década después, Houssay recuperará algunas de estas consideraciones para ampliarlas al discurso científico hispanoamericano. En su conferencia inicial del curso de Fisiología en la Universidad de Buenos Aires, “La fisiología y la medicina” (1926), señala que, al contrario de la perspectiva didáctica objetiva de la clínica (practicada por alemanes, ingleses y norteamericanos), el discurso científico y pedagógico de los latinos está determinado por “el amor excesivo a los esquemas, cuadros sinópticos y generalizaciones elegantes (...) las frases sonoras y las imágenes brillantes, aunque vacuas y sin base real” (Houssay, 1989, 117). Un año después, en su disertación sobre los “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927) referirá que “lo científico es la exactitud en las observaciones, el rigor en las medidas, establecer con precisión las relaciones” (Houssay, 1989, 57). Ideas como estas continuarán forjando su discurso por décadas, incluso serán referidas por Eduardo Braun Menéndez, discípulo de Houssay y fundador junto con él de la revista *Ciencia e Investigación* (1945), patrocinada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. En un artículo publicado en esta revista y titulado “Educación intelectual de la juventud”, Braun Menéndez confirmará que “uno de los defectos mayores de que adolecemos los

latinoamericanos es el exceso de oratoria insubstancial. Nos dejamos embriagar por la ampulosidad de las hipérboles; mientras que rara vez nos dejamos seducir por un juicio objetivo, claro y conciso” (Braun Menéndez, 1946, 66).

Estas voces construyen entonces una representación del discurso científico/pedagógico hispanoamericano cimentado en la articulación retórica antes que en una enunciación necesariamente concisa y precisa. Esta concepción no sólo involucra a los sujetos productores de discursos, sino también a sus receptores que, o bien se dispersan, o bien se dejan persuadir por el arte de la palabra antes que por los juicios rigurosos de la verdad científica.

Pero además, es importante destacar la concepción de retórica que aquí se promueve. Se trata de aquella cercana al artificio vacío y ornamental, consideración que ha primado en occidente, al menos, hasta la primera mitad del siglo XX. Tal como señala González Bedoya en el prólogo al *Tratado de la Nueva Retórica* de Chaïm Perelman, estos enfoques anclaban en la enseñanza formalista y poco práctica de la retórica, forjada a través de listados de figuras o mediante manuales sobre estilos floridos, pero desligada de su dimensión filosófica y dialéctica (González Bedoya, 1989, 7-8). Marc Angenot (2010, 161-163), refiere cómo a partir de mediados del siglo XX y en parte por la incidencia del tratado de Perelman (cuya versión original es de 1958), la retórica deja de ser un aprendizaje de la elocuencia en el arte de debatir para convertirse en un estudio del discurso social desde un enfoque argumentativo. El tardío resurgimiento de la retórica se habría debido, justamente, al prestigio prepotente de la ciencia positiva y a la persuasión a través de criterios científicos. Tal resurgimiento, confirma Angenot, se funda en el rechazo, por parte del pensamiento moderno, de las ideas de conocimiento absoluto y verdad irrefutable adquiridas bajo criterios positivistas o científicos.

## Cajal, el español y las lenguas de la ciencia

Por el interés que generaron sus hallazgos, Cajal logró que científicos de la talla del alemán Albert von Kölliker (en 1893) y del sueco Gustav Retzius (en 1896) aprendieran el español para abordar y traducir su obra (Ramón y Cajal, 1917, 149-150). Si bien es cierto que difundió sus estudios a través de sus propias publicaciones, como la *Revista de Histología normal y patológica* y la *Revista Trimestral Micrográfica* “con el fin de darle un nuevo impulso a la ciencia española” (Ramón y Cajal, 1917, 103), también es verdad que pronto advirtió la necesidad de traducir sus contribuciones al francés para ampliar los alcances de su

<sup>3</sup> En “España y el patriotismo en la obra de Santiago Ramón y Cajal”, González Quirós (2002: 227) confirma la escasa valoración que Cajal hacía de la mera palabra y describe el modo en que intentó poner coto a la tendencia a la retórica y a la vaguedad de los españoles.

divulgación y darse a conocer en el plano internacional.

En *Reglas y consejos*, Cajal sostiene que todo científico debería saber leer, al menos, cuatro lenguas: el alemán, el inglés, el francés y el italiano, en este orden de jerarquía. Una producción científica cuantitativa y cualitativamente inferior a la de las cuatro naciones que refiere (a partir de la mención de sus idiomas) ha hecho que el español no figure “entre las lenguas sabias” y sea desconocido por la “inmensa mayoría de sabios”. En este punto, registra y cuestiona el efecto que esta situación genera para los científicos españoles. A causa de cierto orgullo nacional, los investigadores hispanos se molesten al participar en congresos internacionales y comprobar que “nuestra lengua tenga que eclipsarse” ante las anteriores (Ramón y Cajal, 2017, 77). Sin embargo, retruca Cajal, producciones mayores que la española han presentado naciones como Suecia, Holanda, Rusia o Dinamarca y sus representantes jamás tuvieron la inmodestia de imponer su lengua en tales certámenes. El hecho de articular el español en los congresos internacionales, inspirado en un patriotismo quijotesco, sólo provocaría la deserción de los oyentes (Ramón y Cajal, 2017, 77).

En efecto, Cajal consideraba que conocer el alemán -lengua en la que por entonces se escribían los artículos más prestigiosos en histología (Santarén, Barreno y Sánchez Ron, 2006, 26)- resultaba imprescindible para ponerse al corriente de los últimos avances científicos. En su discurso, no obstante, el alemán resulta representado a partir de los efectos que supondría su dificultad para los españoles, es que sus “enrevesados términos y giros” generan un “supersticioso terror” lo que explica su limitado conocimiento en el país (Ramón y Cajal, 2017, 76). Su consejo es práctico en este sentido: no es necesario aprender “todo el alemán” sino “el alemán científico”, esto es, el conjunto de reglas gramaticales y el caudal de voces necesario para traducir las monografías científicas, lo que sólo llevaría ocho meses de labor asidua. Si en la actualidad rige -y es por todos reconocido- “el ideograma de que el inglés es la lengua franca de la ciencia” (Arnoux, 2015, 294) para 1900 y al menos por varias décadas -como sostiene Hamel (2013, 327)- el alemán habría tenido un estatuto aproximado al menos en áreas de la medicina, la química y las ciencias naturales.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Hamel (2013, 327) señala que al inicio del siglo XX, momento caracterizado por un proceso dinámico de descubrimientos y avances, primaba un modelo plurilingüe en materia científica: el alemán, como lengua de prestigio en áreas de medicina, química y ciencias naturales; el francés, en derecho y ciencia política; y el inglés, en economía y geología. Cualquier estudiante avezado en estas materias se veía obligado a aprender la lengua correspondiente para poder leer la literatura científica en su especialidad (lo que no implicaba una exclusión tajante de otras lenguas en las que existieron, aunque modestas, interesantes producciones). Hamel confirma que el transcurso del siglo XX

Al alentar el conocimiento de lenguas extranjeras y la producción (o traducción) de investigaciones en estos idiomas, Cajal también estaba advirtiendo otra dificultad para los hispanohablantes, vinculada al problema de la apropiación de ideas. En *Reglas y consejos*, se refiere a la importancia de formar discípulos y señala, entre los conflictos de aquellos científicos que no generan descendencia o cuyas obras no se difunden en el plano internacional, el hecho de que sus descubrimientos sean posteriormente atribuidos a “confirmadores extranjeros” (de Alemania, Francia o Inglaterra, espacios de “chauvinismo feroz reinante”) “pocos escrupulosos en sus citas” (Ramón y Cajal, 2017, 145). Al respecto, Sánchez Ron repasa el modo en que Cajal sugería a los científicos españoles que tradujeran sus hallazgos (al inglés, francés o alemán) para evitar que sus descubrimientos resulten “redescubiertos” por autores exóticos, hasta quince o veinte años después de formulados en el país (Sánchez Ron, 2005, 202).

Como manifestación precisa acerca del engrandecimiento de la lengua española sí debe señalarse su intervención en el discurso “A patria chica, alma grande” (1900), pronunciado con motivo de la pérdida de Cuba, última colonia de España en América (Albarracín, 1985, 15). Allí Cajal propone la importancia de “aumentar el caudal de las ideas españolas circulantes por el mundo (...) Y de que el mundo civilizado se vea constantemente interpelado en materia científica, filosófica y literaria con expresiones o conceptos españoles” (Ramón y Cajal, 1972, 136). De lograrse este propósito, el honor, el poderío y el prestigio de la patria estarían firmemente garantizados.

## Houssay, el español y las lenguas de la ciencia

Al igual que Cajal, Houssay intentó inculcar entre los alumnos la importancia del dominio de varios idiomas, en lo posible: el inglés, el alemán y el francés. Al igual que Cajal también apeló al francés (y en su caso al inglés) para difundir sus hallazgos, aunque también es cierto que paralelamente los divulgó en revistas hispanoamericanas (Agüero, Sánchez y Cabrera Fischer, 2009: 19-22), hecho que advierte sobre sus tempranas preocupaciones acerca de las limitaciones de la ciencia hispanoparlante.

Al respecto debe decirse que desde 1929 y durante toda la década de 1930, Houssay se refirió a un proyecto científico regional, basado en una cooperación entre España y los países

marca un cambio radical entre este equilibrio hacia el predominio del inglés. En tanto, el alemán, que tuvo su clímax en 1920, inicia su derrumbe como efecto de la Primera Guerra Mundial y padece una importante caída con la toma del poder del nazismo en 1933 y la expulsión de su eminente comunidad de científicos judíos.

sudamericanos.<sup>5</sup> En su conferencia “Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología” (1939), recomendó que las pasantías de los becarios argentinos en el exterior se efectuaran primero hacia países sudamericanos, a causa de la cercanía en “lengua y costumbres” (luego podrían ir a EEUU o a Europa), pues mediante su vinculación estos becarios colaborarían “al progreso de la ciencia de habla hispana, a la que la lengua une” (Houssay, 1989, 299). En “El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929), había planteado que se redujera la tendencia de las universidades por recibir profesores extranjeros, ya que no se comprometían, se dispersaban y no estimulaban la formación de los jóvenes, aunque aclaró que esta consideración no incluía a “españoles o latinoamericanos, que se asimilan en seguida o se asemejan a los nuestros” (Houssay, 1989, 282). Apostó, de este modo a un trabajo vinculado, en tanto entendía que los avances científicos de una nación repercutían positivamente en el progreso de los países vecinos. En este proyecto, la “lengua común” representaba el elemento unificador, la plataforma compartida para empezar a imaginar un progreso aunado donde confluyeran los distintos avances de la ciencia regional.

Claro que estas concepciones no fueron privativas de Houssay ni deben tomarse de manera aislada o ajena a su coyuntura. Hay que considerar que la Junta para Ampliación de Estudios, presidida por Cajal desde 1907, funcionó como modelo para numerosos países hispanoamericanos. Desde allí partían delegaciones para participar en congresos, fomentar investigaciones y generar relaciones de cooperación en materia de enseñanza. En 1910 se creaba la Institución Cultural Española en Buenos Aires, con el propósito de dar a conocer y difundir en el país los estudios científicos y literarios realizados en España. Justamente, 1910 fue el año en el que se celebró el Congreso Científico Internacional en Buenos Aires, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo y auspiciado por la Sociedad Científica Argentina. La delegación de España al Congreso y a las festividades había sido presidida por el matemático, ingeniero e inventor español Leonardo Torres Quevedo (1852-1936), vicepresidente de la Junta para Ampliación de Estudios.

Torres Quevedo no sólo destacó el papel del idioma, la sangre y la historia común en los discursos inaugurales del Congreso como impulsores de una vinculación entre España y la América de habla hispana, sino que además promovió, junto con los ingenieros argentinos Luis A. Huergo y Santiago Barabino (presidentes del Congreso) la Unión Internacional Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas (Acosta Rizo y Cuvi, 2005, 145).

<sup>5</sup> En general, se refiere a los países hispanoparlantes, pero el caso del “Discurso al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina” (1936b), esta cooperación científica incluye a “las Academias de España, las de América de habla española y Brasil” (Houssay, 1989, 571).

La Unión tenía como propósito fundamental un trabajo conjunto en beneficio de la lengua castellana y propiciaba el estudio de la literatura tecnológica, cuyo limitado desarrollo en España e Hispanoamérica había generado la dependencia de textos extranjeros para “todos los castellanohablantes” (Gutiérrez Cuadrado, 1989, 493). A partir de ello, Torres Quevedo y Barabino emprendieron el proyecto de creación de un *Diccionario Tecnológico de la lengua castellana*, con el propósito de unificar criterios terminológicos, revisar los neologismos, y completar la literatura técnica y científica en español. Asimismo, efectuaron gestiones a favor de la utilización del castellano en los congresos internacionales. No obstante, el *Diccionario Tecnológico* resultó una empresa ambiciosa, compleja y trunca: su primer tomo lograría ser publicado recién en 1926 y, por problemas presupuestales y burocráticos, el glosario sólo llegaría hasta el término “arquibuteo”, publicado en el cuarto volumen hacia 1930 (Gutiérrez Cuadrado, 1989, 495-497; Acosta Rizo y Cuvi, 2005, 145).

En el marco de estas propuestas y proyectos es que las consideraciones de Houssay cobran mayor sentido. Sobre sus postulados, hay, al menos, dos intervenciones con respecto a la lengua que merecen destacarse. La primera tiene lugar en el discurso del “Tercer Centenario de la Universidad de Harvard” (1936a), disertación que pronuncia en inglés y en la que sostiene que todos los americanos (del Norte y del Sur) deberían conocer los dos grupos de lenguajes americanos: “el inglés y el español o portugués”. En este evento, invita a los conferencistas a que pronuncien sus futuras disertaciones en la lengua del país sede de los congresos a los que asistan (Houssay, 1989, 321). A diferencia de lo que proponía Cajal a principios del siglo, la prioridad idiomática en los congresos internacionales no la impondrían ya “las lenguas sabias” sino “las lenguas locales”.

La segunda intervención se desarrolla en su ensayo sobre “El presente y el porvenir de la fisiología” (1959), en el que prolonga los planteos de Cajal sobre el chauvinismo de las potencias científicas y plantea otras implicancias del fenómeno:

Las relaciones científicas entre los fisiólogos de diferentes países deben ser cada vez mayores y debe haber el mayor respeto recíproco por sus trabajos. Las diferencias de idioma crean un serio problema para la relación científica. Existe en algunas grandes naciones una perniciosa tendencia nacionalista a tomar sólo en consideración los trabajos publicados en su propio país, con deplorable desatención a los publicados en otros idiomas o países. He oído decir alguna vez, refiriéndose a un gran descubrimiento: esto lo tomaremos en cuenta cuando sea confirmado en nuestro país. Al mencionar un nuevo conocimiento no se cita al que lo descubrió, sino al que lo publicó en el propio país o en el propio idioma (Houssay, 1989: 219).

Estas mismas reflexiones habían sido pronunciadas tres años antes en el artículo “Trends in Physiology as seen from South America”, del volumen número 18 de la revista estadounidense *Annual Review of Physiology* (1956), dato que vuelve a ilustrar la intención de Houssay por exponer sus opiniones sobre este conflicto también en el ámbito angloparlante. Estos enunciados advierten sobre los criterios que vinculan la repercusión y el prestigio de las investigaciones con la lengua en que fueron producidas, relación que sigue generando interrogantes y desafíos para aquellos investigadores que buscan difundir su obra desde espacios ajenos a las potencias científicas y que deben decidir a través de qué medios divulgar sus aportes.

## Comentarios finales

En 1937, el médico español Pío del Río Hortega (1882-1945) escribe el ensayo “La ciencia y el idioma”. Investigador, discípulo de Cajal y luego exiliado en la Argentina, Del Río Hortega le reconoce a Cajal su comprometido patriotismo, pero entiende que tal compromiso se ha resentido al consentir la publicación de su obra en francés.

Es notorio que todo aquel que publica sus *Memorias* en revistas francesas, inglesas o alemanas cede a los respectivos países derechos de prioridad sobre la ciencia del suyo y acrecienta la producción científica en otras lenguas que así adquieren cada día nueva savia y mantienen su fama en congresos, academias y sociedades donde son postergados sistemáticamente los idiomas que cuentan con escaso volumen de literatura científica, porque generosamente la cedieron a otros (Del Río Hortega, 1990, 425).

Del Río Hortega generaliza su preocupación: “Hacemos extensivo a todos aquellos lo dicho respecto a la conveniencia patriótica de que publiquen sus trabajos científicos en el idioma vernáculo(...) En esto falla el indudable nacionalismo de muchos investigadores de Hispanoamérica que parecen no haberse percatado de que honrando a su lengua honran a su patria” (1990, 428). De hecho, en un artículo publicado hacia 1925 en el diario *La Nación* de Argentina, le criticaba a Houssay que causa de haber publicado algunas exploraciones en revistas francesas, Francia se hubiera adjudicado sus logros (Buch, 2006, 42). Para Del Río Hortega era suficiente, junto con la difusión del texto completo en lengua vernácula, la inclusión de un resumen en inglés, francés o alemán, en el que se incluyera y destacara el hecho nuevo y su trascendencia.

Para concluir, resulta importante señalar que en estas reflexiones el problema de las comunicaciones científicas producidas por los hispanoparlantes y el problema del español como lengua de la ciencia no son dos cuestiones independientes sino mutuamente

implicadas. Es decir, en las consideraciones de Cajal y de Houssay, la articulación de recursos retóricos como las hipérbolos o los rasgos de verbosidad “representativos de los hispanoparlantes” y sus consecuentes dificultades por la expresión precisa y concisa se constituyen como elementos que también habrían obstaculizado el desarrollo del español para la actividad científica.

Si bien es innegable el compromiso patriótico de Cajal así como su propósito de reivindicar y potenciar, a través de su obra, la producción científica española, tales logros no deben traducirse necesariamente en una reivindicación equivalente de la lengua (no es exactamente lo mismo promover y difundir la ciencia española que promover y difundir la ciencia en español). Tal vez, como señala Hamel, porque por entonces era común que todo investigador proveniente de espacios ajenos a las potencias científicas aprendiese el inglés, el francés y/o el alemán, para darse primero a conocer y exponer luego sus avances. Quizás a causa de la coyuntura en la que se pronunció Houssay, sí pueden detectarse en sus palabras algunas intervenciones más precisas con el fin de enfatizar el desarrollo del español en la actividad científica. No obstante, será Del Río Hortega quien no sólo cuestionará las vías de difusión de ambos, sino quien además manifestará una posición más comprometida con respecto a la comunicación de la ciencia en español.

En esta postergación del español en las actividades científicas, mencionada por Del Río Hortega, lo que se advierte es un proceso de minorización lingüística, es decir, una limitación de las funciones y de los ámbitos de producción y circulación de una lengua determinada. Tal como señala Arnoux (2015), las minorizaciones traen como correlato la restricción en las formulaciones de ciertos géneros discursivos e incluso del léxico y de la sintaxis de la lengua. Se trata de problemáticas que, respecto al español científico, mantienen continuidades significativas en la actualidad tal como han estudiado Navarro (2001), Acosta Rizo y Cuvi (2005), Hamel (2013), Arnoux (2015) entre otros.

Bien sabemos que el español y también el portugués siguen siendo lenguas periféricas de la actividad científica y que cada vez son más los hispanos y lusoparlantes que deciden publicar sus obras en revistas en inglés. Estas publicaciones se constituyen como símbolos de difusión asegurada, lo cual -como sostenía Cajal- es un beneficio fundamental para todo investigador, así como también tienden a resultar símbolos de calidad y prestigio (criterio, cuya vinculación directa, debería ponerse en cuestión). Pero lo grave es que al mismo tiempo colaboran en el proceso de minorización lingüística del español, en tanto limitan su desarrollo en determinados ámbitos y géneros propios de la investigación, así como detienen el avance de su vocabulario y de su expresividad científica, problemáticas que sin duda nos preocupan.

## Referencias

- Acosta Rizo, C. y Cuvi, N. (2005). El español en los intercambios de ciencia y tecnología durante el siglo XX, *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 20(6), 142-147. Recuperado de: [http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea20\\_Junio2005.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea20_Junio2005.pdf) [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2018].
- Acosta Rizo, C; Cuvi, N. and Roqué, J. (2003). *Ciencia entre España e Hispanoamérica. Ecos del Siglo XX*. Barcelona: Centre d'Estudis d'Història de las Ciències.
- Agüero, A.; Sánchez, N. and Cabrera Fischer, E. (2009). *La organización científica y tecnológica en la Argentina de los tiempos de Bernardo Houssay y sus primeros becarios*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Albarracín, A. (1985). Santiago Ramón y Cajal e Hispanoamérica. In: Peset, J. (ed.) *La ciencia moderna y el nuevo mundo* (pp. 13-26). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. París: Payot.
- (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Arnoux, E. (2015). Minorización lingüística y diversidad: en torno al español y al portugués como lenguas científicas. In: *Anais do Seminário Ibero-americano de Diversidade Lingüística* (pp. 290-306). Brasilia: Iphan. Recuperado de: [https://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/3616/SIDL\\_%20293-309.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/3616/SIDL_%20293-309.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2018].
- Arnoux, E. and Del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo, *Spanish in Context*, 7(1), 1-24. Recuperado de: [https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1073&context=gc\\_pubs](https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1073&context=gc_pubs) [Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2018].
- Barata Díaz, A. (2005). Santiago Ramón y Cajal como profesor universitario y gestor de política científica. In: Fernández Ruiz, B. (Dir.) *Ramón y Cajal y la ciencia española* (pp. 33-44). Madrid: Ministerio de Educación y Técnica, Secretaría General Técnica.
- Barrios Medina, A. y Paladini, A. (1989). *Escritos y discursos del doctor Bernardo Alberto Houssay*. Buenos Aires: Eudeba.
- Braun Menéndez, E. (1946). Educación intelectual de la juventud. *Ciencia e Investigación*, 2(2), 65-67.
- Buch, A. (2006). Ciencia, nación y voluntad. Algunos elementos comparados en el pensamiento de Bernardo Houssay y Santiago Ramón y Cajal, *Redes*, 23(12), 15-47. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90702301> [Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2018].
- De Marco, M. (1997). *Houssay, la Argentina de los sabios*. Rosario: Fundación Libertad.
- Del Río Hortega, P. [1937] (1990). El idioma de la ciencia. In: López Piñero, J. (ed.) *Pío Del Río Hortega* (pp. 421-429). Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Del Valle, J. (2007). Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español. In: Del Valle, J. (ed.) *La lengua ¿patria común? Ideas e ideologías del español* (pp. 13-29). Madrid: Iberoamericana.
- González Bedoya, J. (1989). Perelman y la retórica filosófica. En Perelman Ch. y Obrechts-Tyteca, L. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (pp. 7-26). Madrid: Gredos.
- González Quirós, J. (2002). España y el patriotismo en la obra de Santiago Ramón y Cajal, *Ars Medica. Revista de Humanidades*, 2, 213-239. Recuperado de: <http://digital.csic.es/handle/10261/4853> [Fecha de consulta: 1 de noviembre de 2018].
- Gutierrez Cuadrado, J. (1989). La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: Ideología y trabajo lingüístico. In: Peset, J. (Coord.) *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica* (pp. 465-497). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hamel, R. 2013. El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: elementos para una política del lenguaje en América Latina, *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 52(2), 321-384. Recuperado de: [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-18132013000200008&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-18132013000200008&script=sci_abstract&tlng=es) [Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2018].
- Houssay, B. [1926] (1989). La fisiología y la medicina. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 110-120). Buenos Aires: Eudeba.
- [1927] (1989). Problemas y orientaciones de la medicina moderna. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 44-59). Buenos Aires: Eudeba.
- [1929] (1989). El porvenir de las ciencias en Argentina. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 271-283). Buenos Aires: Eudeba.
- [1934] (1989). Santiago Ramón y Cajal. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 428-432). Buenos Aires: Eudeba.



- [1936a] (1989). El tercer centenario de la Universidad de Harvard. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 574-575). Buenos Aires: Eudeba.
- [1936b] (1989). Discurso al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 569-573). Buenos Aires: Eudeba.
- [1939] (1989). Fines, organización y descripción del Instituto de Fisiología. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 121-153). Buenos Aires: Eudeba.
- [1956] (1989). Trends in Physiology as seen from South America. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 199-211). Buenos Aires: Eudeba
- [1959] (1989). El presente y el porvenir de la Fisiología. In: Barrios Medina, A. y Paladini, A. (eds.) *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Alberto Houssay* (pp. 212-220). Buenos Aires: Eudeba.
- Jodelet, D. (1989). *Représentations sociales: un domaine en expansion. Les représentations sociales*. París: PUF.
- Navarro, F. 2001. El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 3(2), 35-51. Recuperado de: [http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea3\\_Marzo2001.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea3_Marzo2001.pdf) [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2018].
- Ramón y Cajal, S. (1917). *Recuerdos de mi vida. Tomo II: Historia de mi labor científica*. Madrid: Imprenta y Librería de Nicolás Moya.
- [1900] (1972). ¡A Patria chica alma grande! In: Ramón y Cajal, S. *La psicología de los artistas* (pp. 131-136). Madrid: Espasa Calpe.
- [1913] (2017). *Reglas y consejos de la investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez Ron, J. (2005). El español y la ciencia en lengua española. *Panacea. Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 21-22(4), 201-203. Recuperado de: [http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea21-22\\_diciembre2005.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea21-22_diciembre2005.pdf) [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2018].
- Santarén, Barreno y Sanchez Ron, J. (2006). *Santiago Ramón y Cajal. Un siglo después del Nobel*. Madrid: Fundación Marcelino Botín.